

SUSCRIPCIÓN

Un mes, 0'50—Trimestre, 1'50. — Anuncios y Reclamos a precios convencionales. — La correspondencia al Director. — Redacción y Administración: **Círculo Reformista.** — No se devuelven los originales:

LA LLUVIA

PERIÓDICO REFORMISTA SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Viviendo y aprendiendo

La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena, nos ha distinguido remitiéndonos un ejemplar de su «Boletín» de Abril-Mayo.

El referido número de esa revista está dedicado en su mayor parte, a tratar del ya famoso proyecto de ferrocarril de Cartagena a Lorca: sus antecedentes, nombres de las personas y entidades que han trabajado por su aprobación, actuación de la Cámara de Cartagena en ese asunto, la protesta reiterada y tácita de la Cámara de Comercio de Lorca a que se lleve a cabo esa mejora para nuestra ciudad y las varias opiniones que ha merecido el asunto, en esta última etapa, a diferentes periódicos de la provincia, incluyendo la nuestra, modestísima, pues inserta íntegros dos artículos, titulado uno la «Construcción de un ferrocarril» y el otro «Lo inexplicable», publicados ambos en LA LLUVIA.

Estimamos a la Cámara de Comercio de Cartagena su atención, más bien que por el honor hecho a nosotros, porque da a conocer de esa forma que en Lorca hay quienes opinan y aspiran con lógica y defienden los intereses de este país.

La lectura de ese número del «Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena» nos ha enseñado y

reverdecido muchas cosas: unas que ha regocijado nuestro espíritu patriótico; otras que nos han puesto sobre el alma un velo de tristeza.

Nos enteramos la dicha revista de que el paladín constante, el elemento que encarnó en un tiempo la aspiración del ferrocarril de Cartagena a Lorca, y que hoy patrocina el proyecto con toda su valía, es un lorquino, D. José María Pelegrín, y que otro lorquino, Presidente del «Ateneo Mercantil e Industrial de Cartagena», don Miguel Rodríguez Valdés, armonizando los intereses que le están encomendados con los del pueblo que le vio nacer, se ha adherido también a la petición del ferrocarril de Cartagena a Lorca.

Desde estas columnas mostramos nuestro reconocimiento, y seguramente el de todos los buenos lorquinos, a esos dos compatriotas nuestros, que, ausentes del suelo nativo, siguen desvelándose por fomentar los intereses y la importancia de este pueblo tan infeliz como resignado.

Pero, así como hemos conocido esos ejemplos de honrada y generosa ciudadanía, aprendemos también que el constante enemigo, tan inconsciente e insensato como inveterado, del proyecto del ferrocarril de Cartagena a Lorca, es *nuestra* Cámara de Comercio. No hemos de hablar aquí—ya lo hemos hecho aunque no con la extensión y energía que demandan las cir-